



Este domingo en Roma se celebra la clausura el Año de la Fe. El año proclamado por Benedicto XVI y que comenzó el 11 de octubre de 2012 finaliza esta semana.

El "Día de la vida contemplativa" tendrá lugar el 21 de noviembre y las celebraciones para el final del Año de la Fe serán dos: el encuentro de los catecúmenos con el papa - 23 de noviembre - y la santa misa de clausura - 24 de noviembre-.

El papa Francisco el día 21 de noviembre acudirá al Monasterio Camaldolese del Aventino donde se encontrará con la comunidad religiosa. Ese día, que coincide con el aniversario de la entrada al monasterio de Sor Nazarena Crotta, última reclusa que vivió dentro de esos muros, estará dedicado a quienes han elegido la vida de clausura como dedicación privilegiada a una vida de oración y contemplación.

Bajo el lema "preparados para pasar por la Puerta de la Fe", el sábado 23 de noviembre, tendrá lugar el segundo acto dedicado a los catecúmenos. 500 catecúmenos acompañados por sus catequistas, procedentes de 47 países diferentes de los cinco continentes serán los protagonistas de esta jornada. El papa recibirá a 35 de ellos en la entrada de la Basílica de San Pedro y les realizará las preguntas tradicionales del rito.

Para la clausura Año de la Fe se ha organizado la celebración de la eucaristía el domingo 24 de noviembre en la Plaza de San Pedro a las 10.30 horas. Se han elegido tres signos que evidenciarán el valor de este momento: la exposición de las reliquias de San Pedro, la entrega del papa Francesco de su exhortación apostólica Evangelii Gaudium y un gesto de caridad a favor del pueblo de Filipinas. Durante la eucaristía se realizará una colecta como contribución de los peregrinos del Año de la Fe a los afectados por los desastres meteorológicos en la nación asiática.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 316



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

24 de Noviembre 2013
XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

"Deseo hacer la voluntad de mi Jesús, que es el amor de mi alma y el delirio de mi corazón".

(San Benito Menni, c. 153)



Lectura de la Palabra de Dios :

2Samuel 5,1-3.

Ungieron a David como rey de Israel.

Salmo 121.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Colosenses 1,12-20.

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

Lucas 23,35-43.

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Servicio de Pastoral del C.A.B.M

ACUERDATE DE MI

Según el relato de Lucas, Jesús ha agonizado en medio de las burlas y desprecios de quienes lo rodean. Nadie parece haber entendido su vida. Nadie parece haber captado su entrega a los que sufren ni su perdón a los culpables. Nadie ha visto en su rostro la mirada compasiva de Dios. Nadie parece ahora intuir en aquella muerte misterio alguno.

Las autoridades religiosas se burlan de él con gestos despectivos: ha pretendido salvar a otros; que se salve ahora a sí mismo. Si es el Mesías de Dios, el “*Elegido*” por él, ya vendrá Dios en su defensa.

También los soldados se suman a las burlas. Ellos no creen en ningún Enviado de Dios. Se ríen del letrado que Pilatos ha mandado colocar en la cruz: “*Este es el rey de los judíos*”. Es absurdo que alguien pueda reinar sin poder. Que demuestre su fuerza salvándose a sí mismo.

Jesús permanece callado, pero no desciende de la cruz. ¿Qué haríamos nosotros si el Enviado de Dios buscara su propia salvación escapando de esa cruz que lo une para siempre a todos los crucificados de la historia? ¿Cómo podríamos creer en un Dios que nos abandonara para siempre a nuestra suerte?

De pronto, en medio de tantas burlas y desprecios, una sorprendente invocación: “*Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino*”. No es un discípulo ni un seguidor de Jesús. Es un de los dos delincuentes crucificados junto a él. Lucas lo propone como un ejemplo admirable de fe en el Crucificado.

Este hombre, a punto de morir ajusticiado, sabe que Jesús es un hombre inocente, que no ha hecho más que bien a todos. Intuye en su vida un misterio que a él se le escapa, pero está convencido de que Jesús no va a ser derrotado por la muerte. De su corazón nace una súplica. Solo pide a Jesús que no lo olvide: algo podrá hacer por él.

Jesús le responde de inmediato: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso*”. Ahora están los dos unidos en la angustia y la impotencia, pero Jesús lo acoge como compañero inseparable. Morirán crucificados, pero entrarán juntos en el misterio de Dios.

En medio de la sociedad descreída de nuestros días, no pocos viven desconcertados. No saben si creen o no creen. Casi sin saberlo, llevan en su corazón una fe pequeña y frágil. A veces, sin saber por qué ni cómo, agobiados por el peso de la vida, invocan a Jesús a su manera. “*Jesús, acuérdate de mí*” y Jesús lo escucha: “*Tú estarás siempre conmigo*”. Dios tiene sus caminos para encontrarse con cada persona y no siempre pasan por donde le indican los teólogos. Lo decisivo es tener un corazón que escucha la propia conciencia.

José Antonio Pagola

ORACIÓN POR LA FE

Señor, haz que mi fe sea PLENA, sin reservas
y que penetre en mi modo de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.
Señor, haz que mi fe sea LIBRE, es decir, que parta de mi adhesión personal,
que acepte las renunciaciones y los riesgos que trae consigo,
manifestando así lo más íntimo de mi personalidad.

Señor, yo creo en Ti.

Señor, haz que mi fe sea CIERTA,
cierta por una congruencia exterior de pruebas
y por un testimonio interior del Espíritu Santo,
cierta por su luz que asegura, por sus frutos pacificantes,
por contener una connaturalidad que serena.

Señor, haz que mi fe sea FUERTE,
que no tema las dificultades de los problemas,
que llenan la experiencia de nuestra vida, necesitada de luz;
que no tema la oposición de quienes la discuten,
la impugnan, la rechazan, la niegan;
sino que se consolide en la íntima prueba de tu verdad.

Y que de tal modo resista la acometida de la crítica,
que se consolide en la afirmación continua
y que supere las dificultades dialécticas y espirituales,
en las que se desarrolla nuestra existencia temporal.

Señor, haz que mi fe sea GOZOSA

y dé paz y alegría a mi espíritu y lo capacite para la oración con Dios
y para el trato con los hombres;
de tal manera que irradie, en su diálogo sagrado y profano,
la felicidad interna de su gozosa posesión.

Señor, haz que mi fe sea ACTIVA

y dé a la caridad las razones de su expansión exterior,
de tal modo, que constituya una verdadera amistad contigo.
Que me haga ser tuyo, en las obras, en los sufrimientos,
y en la espera de la revelación final.

Que sea una búsqueda continua,
un testimonio continuo, y una continua esperanza.

Señor, haz que mi fe sea HUMILDE

y no presuma fundarse en la experiencia de mi pensamiento y de mi
sentimiento, sino que se rinda al testimonio del Espíritu Santo.

Y no tenga otra garantía mejor,
que la docilidad a la Tradición y

a la autoridad del Magisterio de la santa Iglesia. Amén.

Escrita por S.S. Pablo VI